




Ciclo C

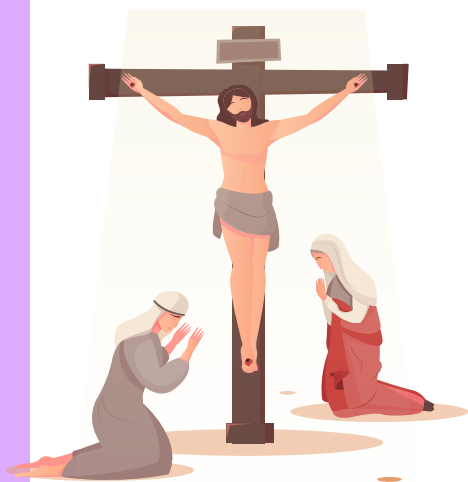


CATEQUESIS PARA VIVIR EN FAMILIA LA ALEGRÍA DEL TRIDUO PASCUAL DE JESUCRISTO

**MORIMOS AL PECADO PARA
RESUCITAR CON CRISTO**



INICIEMOS con alegría INVOCANDO A DIOS



**Guía: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo
R: Amén**

Guía: Oremos todos juntos:

Señor Padre de Amor, que nos has entregado a tu Hijo Jesucristo muy amado, para morir por nosotros en el madero de la Cruz. Ahora que nos preparamos para conmemorar este misterio, en donde contemplaremos, cómo tu Hijo no quiere dejarnos solos y se queda para siempre en el misterio pascual por excelencia que es, la Santa Misa, la Eucaristía, donde el pan se convierte en su cuerpo y el vino en su sangre, el memorial de la última cena. También contemplaremos el misterio de su pasión que lo llevará a morir en la Cruz por nosotros.

Pero con la esperanza de que la muerte no lo puede vencer, en la gran noche santa veremos como el Señor surge de la muerte a la vida, de las tinieblas del sepulcro a la luz gloriosa.

Permítenos Padre Bueno, iluminados por el Espíritu Santo, vivir en familia este camino que nos lleva de la muerte a la vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



Canto: Athenas - Al Contemplarte En La Cruz
<https://youtu.be/Edo-aLuOL5o>

MIREMOS los acontecimientos

Queridas familias, papás, abuelitos, jóvenes y niños, estamos a punto de celebrar los misterios más grandes de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, que con esa intervención divina, nos ha vuelto a reconciliar con el Padre y nos cobija con su amor para guiar nuestras vidas y compartirlas con los demás. Preparémonos para vivir en familia estos días santos.

Han pasado dos años desde que en nuestro país se recomendó un aislamiento social como medida para prevenir los contagios por la pandemia que azota a todo el mundo.

En este tiempo hemos visto como el mundo ha cambiado, las economías de algunos países se han visto severamente afectadas, muchas personas han fallecido, otras tantas se han infectado y muchas siguen con efectos secundarios producidos por la enfermedad. También hemos sido testigos que los científicos del mundo han trabajado mucho en buscar soluciones para detener la propagación del virus, a través de la elaboración de varias vacunas, con las que se ha vacunado a millones de personas en el mundo. En nuestro país se han distribuido por todos lados y la mayor parte de la población ya ha sido vacunada; pero la pandemia aún no termina y necesitamos seguir cuidándonos y cuidando de nuestros seres queridos.

Por ello, la Dimensión de catequesis de la Arquidiócesis de México, hemos elaborado este subsidio que nos ayudará a reflexionar y a prepararnos para vivir las celebraciones de la Semana Santa. Este subsidio y sus contenidos no sustituyen la participación en las celebraciones litúrgicas que se llevan a cabo en las comunidades parroquiales, solo es un recurso para que en familia dediquemos un tiempo para reflexionar en los contenidos que después iremos a celebrar y vivir junto a la gran comunidad.

El camino cuaresmal nos conduce a la Pascua de Cristo

En la Cuaresma hemos recorrido, como por un camino, un tiempo de silencio, oración, ayuno, abstinencia y obras de caridad, que nos llevan a discernir sobre el arrepentimiento de nuestros pecados para dar el paso y convertirnos en discípulos de Jesús, y poder vivir de manera más consiente y comprometida las celebraciones y los misterios de la Semana santa.

Así pues, la Cuaresma fue el tiempo para identificar aquello que nos aleja de Dios (los pecados), para confrontarlo con la propuesta del Evangelio y darle un sí con nuestra vida y actos al Señor Jesús. Una vez que hemos aceptado volver al camino de Jesús, libres de nuestros pecados, estamos preparados para conmemorar y celebrar los grandes misterios de la vida cristiana y vivirlos de manera consciente durante el Triduo Pascual.

El Triduo Pascual de la pasión y resurrección del Señor Jesús, son la “fuente y cima” de todo lo que celebramos durante el año litúrgico; en el Triduo conmemoramos el misterio de la redención. El Triduo comienza el Jueves Santo por la tarde con la misa in cena domini, tiene su culmen en la Vigilia de la Pascua y concluye con las vísperas del Domingo de Resurrección. Sin embargo, aunque son tres momentos muy especiales, tienen una unicidad, es una gran celebración en tres días. Así, la Iglesia “revive” los misterios de la redención por los cuales accedemos a la gracia mediante los ritos litúrgicos de la Pascua y participa en la pasión, muerte y glorificación del Señor.

Jueves Santo

Por la tarde del jueves santo, nos congregamos en la parroquia para recordar y celebrar la última cena de Jesús con sus discípulos. En esta celebración Jesús nos anticipa todo lo que está a punto de ocurrir: su pasión, muerte y resurrección.

En esta misa se resaltan tres misterios: La institución de la Eucaristía, la institución del sacerdocio y, el mandamiento del amor y la caridad fraterna a través del signo del lavatorio de los pies. Él, en aquella cena, nos da el mejor regalo: quedarse con nosotros para

siempre a través del sacramento de la Eucaristía, el pan convertido en su Cuerpo y el vino en su Sangre, alimentos que nutre nuestro espíritu en cada celebración de la Santa Eucaristía.

Para finalizar la celebración de este día, se “reserva” de manera solemne el Cuerpo de Cristo, que servirá para comulgar al día siguiente, porque el Viernes Santo no se celebra la Eucaristía. La reserva es también una oportunidad para la oración contemplativa ante Jesús, presente en medio de la comunidad en forma de Pan Consagrado.



Viernes Santo

La celebración de la tarde anterior, la del jueves, nos introduce en el Triduo Pascual, por eso, el Viernes Santo, es el primer día del Triduo, en que celebramos la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo: El paso del Hijo de Dios por este mundo y su regreso al Padre. En este día la Iglesia conmemora la Pasión del Señor, la adoración de la Santa Cruz y su nacimiento al brotar por la herida del costado de Cristo.

En las parroquias se realiza el Vía Crucis y después se meditan “las siete palabras” que Jesús menciona en la Cruz.

La celebración central del viernes santo es la Pasión del Señor; a través de la Palabra de Dios escuchar el relato de la Pasión según san Juan, en el que vemos cómo Jesús, con su muerte, aparece como vencedor del mal con su amor, y nos muestra el camino para vivir auténticamente la vida humana. Después se hace la oración universal, que se prolonga un poco más de lo habitual, a continuación, se realiza la adoración de la Santa Cruz, ante la que pedimos que la vida nueva que brota de ella, renueve a la Iglesia y a toda la humanidad, finalmente, se distribuye a los asistentes la Sagrada Eucaristía que se reservó un día antes, en la espera de la celebración de la Pascua.



Sábado Santo

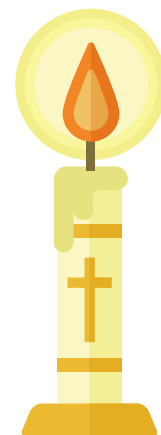
El tercer día del Triduo Pascual es el Sábado Santo, un día de intensa oración, en el que acompañamos a Jesús en el silencio del santo sepulcro, pero con la esperanza que Jesús no se quedará ahí por siempre, sino que con la fuerza de su amor, vencerá a la muerte abriendo el camino de la vida a la humanidad.

La celebración de la Vigilia Pascual, es la gran celebración de la Iglesia, la celebración central de nuestra fe. La Iglesia está en vela, atenta, en espera de la resurrección de Cristo. Esta noche santa culmina el Triduo Sacro. Esta noche también se celebran los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y Eucaristía.

La celebración comienza en la oscuridad, inicia con la liturgia de la luz. El rito simboliza a Cristo, luz del mundo, que con su muerte y resurrección ha vencido las tinieblas del pecado. Se bendice una fogata que es lo único que nos ilumina, con ese fuego bendecido se enciende el Cirio Pascual, la Luz de Jesucristo, luego ese Cirio es llevado por el templo que permanece en la oscuridad, los fieles comienzan poco a poco a encender sus velas o cirios del fuego del Cirio Pascual, y comparten la Luz unos a otros y este momento termina con el Pregón Pascual, un hermosos canto que expresa bellamente el significado del Cirio. La segunda parte de la celebración es la liturgia de la Palabra; se hace la lectura de la Palabra de Dios, se proponen siete del Antiguo Testamento, haciendo un recorrido por la historia de la salvación; al terminar se canta el Gloria y se encienden todas las luces del Templo, porque el Señor ha Resucitado, sale de las tinieblas del sepulcro y con su Resurrección llega la vida y la luz; ya para terminar esta parte, se lee un texto de San Pablo, se pasa al canto del Aleluya que durante la Cuaresma se había omitido, al igual que el Gloria; las lecturas del Nuevo testamento se centran en el bautismo, sacramento de participación en la muerte y resurrección de Cristo; por último, se proclama el Evangelio de los acontecimientos de la mañana del Domingo de Pascua y finalmente el sacerdote termina haciendo la homilía.

La tercera parte de la celebración se llama Liturgia Bautismal, si hubo adultos que se prepararon para ser bautizados es el momento y si no, se bendice el agua y se pasa a la renovación de las promesas bautismales de los asistentes a la Celebración. Los símbolos del agua y de la luz, nos recuerdan nuestro bautismo y por ende nuestro compromiso permanente de huir del mal. Este rito es un momento adecuado para reavivar nuestra conciencia de que el bautismo no es algo pasajero, sino que es una realidad que se prolonga permanentemente en nuestra vida, como una vocación a la santidad que abarca toda nuestra existencia.

La Vigilia alcanza su cima con la liturgia Eucarística, en la que actualizamos la expresión del Misterio Pascual de la muerte salvífica de Cristo.



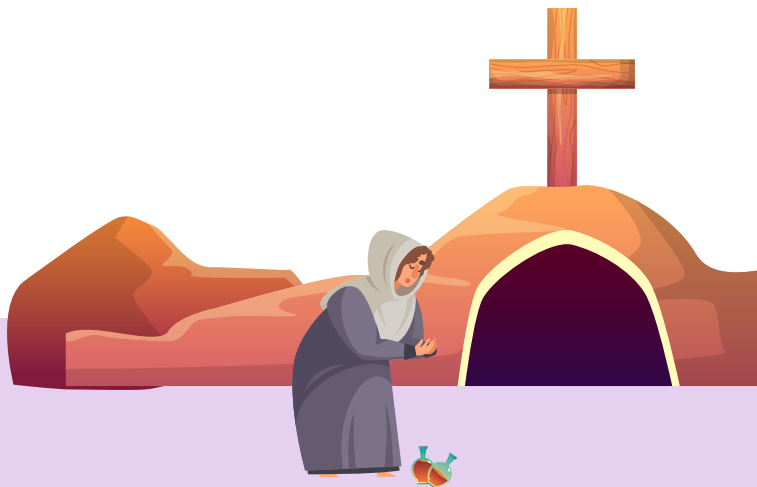
Lo que JESÚS nos enseña

Meditemos el Evangelio de Lucas que nos narra la Resurrección de Jesús después de haber sido crucificado y sepultado.

+ Del Santo Evangelio según san Lucas: 24, 1-12

"El primer día de la semana, muy temprano, fueron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Pero se encontraron con una novedad: la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida, y al entrar no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar, pero en ese momento vieron a su lado a dos hombres con ropas fulgurantes. Estaban tan asustadas que no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Pero ellos les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: el Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitará.» Ellas entonces recordaron las palabras de Jesús. Al volver del sepulcro, les contaron a los Once y a todos los demás lo que les había sucedido. Las que hablaban eran María de Magdala, Juana y María, la madre de Santiago. También las demás mujeres que estaban con ellas decían lo mismo a los apóstoles. Pero no les creyeron, y esta novedad les pareció puros cuentos. Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro; se agachó y no vio más que los lienzos. Así que volvió a casa preguntándose lo que había pasado."

**Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Reflexionemos EN FAMILIA?



¿Por qué los católicos celebramos el Triduo Pascual?
Si sabemos que Cristo ha resucitado ¿Por qué en ocasiones vivimos preocupados y con miedo?

- ◆ ¿A quién venció Jesús y sobre quién triunfó al resucitar?
- ◆ ¿Qué podemos hacer para vivir a diario las promesas bautismales que vamos a renovar en la Pascua?

Para PROFUNDIZAR

- Este Evangelio nos recuerda que Jesús nos ha hecho la promesa de su Resurrección. Muchas veces actuamos impulsivamente, como Pedro y pensamos que todo es “un cuento”, es necesario darnos el tiempo para reflexionar sobre las promesas de Jesús y sobre la trascendencia de su Resurrección.
- Las mujeres ocupan un lugar especial en este texto evangélico, ellas recuerdan las palabras de Jesús y van a platicarle a los discípulos que Jesús ya no está en el sepulcro, confiadas en lo que Jesús les había dicho cuando estuvo con ellos.
- La Resurrección de Cristo es el milagro más grande de todos los tiempos. Es la puerta a través de la cual, Cristo nos muestra cómo salir de nuestras tinieblas y oscuridades para vivir en plenitud.
- El ver la tumba vacía nos deja también el corazón vacío si no nos dejamos iluminar por las palabras de Cristo y por su luz; hoy el mundo necesita creer en Jesús, tener su confianza puesta en él y llenar nuestros huecos existenciales con su amor infinito.



MI COMPROMISO CON JESÚS

Al vivir la Pascua de Cristo, somos conscientes del gran regalo que nos ha dado, así que ahora nos corresponde a nosotros comprometernos con él y su palabra.

En estos momentos difíciles que toda la sociedad está pasando, es oportuno fortalecer los vínculos familiares y consolidar nuestro seguimiento a Cristo.

Vamos a describir algunos compromisos en familia, que nos ayuden a estar más unidos, a ser más comprensivos unos con otros, a mostrar amor y afecto incondicional, a imagen de Jesús en el lavatorio de los pies.

Propósito familiar para fortalecer el vínculo familiar	
Propósito familiar para consolidar nuestro seguimiento a Cristo	
Propósitos familiares para apoyar a alguien de la familia que necesite ayuda emocional, física o material (que esté triste, que no pueda hacer solo las cosas o que necesite dinero, o libros, o alimentos, etc.)	1. 2. 3. 4.

Les recomendamos que escriban estos propósitos cuando toda la familia esté reunida, antes de elaborarlos hagan oración, pidiendo la guía del Espíritu Santo.



Oración EN FAMILIA

Para terminar vamos a hacer la renovación de nuestras Promesas Bautismales (se pide que cada integrante de la familia, tenga una vela encendida o un cirio en medio del comedor o de la sala, al final se pueden poner un poco de agua bendita en la cabeza como se indica a continuación:

- el Papá a la Mamá,
- la Mamá al Papá y
- los dos a los hijos.

Un miembro de la familia, lee esta introducción:

Familia, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con él en su muerte para resucitar con él a una vida nueva.

Por eso, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

Otro miembro de la familia, hace las siguientes preguntas:

¿Estamos dispuestos como familia a luchar contra el pecado, que se manifiesta entre otras cosas en:

- El egoísmo;
- La envidia;
- La venganza;
- La mentira?

R. Sí estamos dispuestos.



¿Estamos dispuestos como familia
A perdonar a quienes nos ofenden;
A amar incluso a quienes no nos quieren bien;
A ayudar a quienes lo necesiten aunque no sean nuestros amigos?
R. Sí estamos dispuestos.

Otro miembro de la familia hace las siguientes preguntas:
¿Creemos en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
R. Sí, creemos.
¿Creemos en Jesucristo, su único hijo, Señor nuestro, que nació de María Virgen, padeció,
fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
R. Sí, creemos.

¿Creemos en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?
R. Sí, creemos.

Terminamos diciendo juntos:
Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos en profesar, por Jesucristo
nuestro Señor. Amén.

¡Ahora vayamos a vivir con devoción la Semana Santa!

Vamos a DIVERTIARNOS

Te invitamos a colorear en familia de manera creativa el siguiente dibujo y enviarlo a nuestro correo: catequesis@arquidiocesismexico.org



Catequesis elaborada por: Dimensión de Catequesis de la Arquidiócesis de México.
Diseño: Martha Valenzuela de la Cueva y Félix Rosales Gamarra
Para uso privado

